

# IDEAL PATRIO

Redacción  
y Administración:  
Felipe Espino, 4

Precio: DIEZ cts.

ÓRGANO DE LA JUVENTUD DE UNIÓN MONÁRQUICA

AÑO I

SALAMANCA 25 DE MARZO DE 1931

NUMERO 5

## Ofrenda

Señor:

En momentos de suma transcendencia política para la Nación, en la intensidad de la lucha desencadenada de pasiones y atavismos, en la que los esbirros de sus personalismos, pretendían mancillar el Régimen que noblemente encarnais, acudisteis solo ante la tumba de vuestra augusta Madre invocando su protección.

Días después al conmemorar el aniversario de su fallecimiento, el hidalgo pueblo Español, consciente de su deber, fué en masa a rendir postrer homenaje, como ya lo había hecho ante su cadáver, a quien fué su reina regente durante diez y siete años.

La Ciudad de Salamanca, a la que habéis honrado con vuestras visitas en diferentes ocasiones, recibiendo en todas ellas muestras visibles del entusiasmo y la adhesión que el pueblo salmantino siente hacia la Corona, nota característica en ella durante el transcurso de los siglos, ya que las figuras de vuestros antecesores aparecen esculpidas en las piedras de sus edificios, dorados por la pátina del tiempo, no podía silenciarse ante este homenaje.

Sirva como tal el presente número de este periódico que tiene por lema la defensa de la Monarquía que tan hidalgamente representáis; si así lo aceptáis, veremos suficientemente compensados nuestros pobres esfuerzos.

## Evocaciones

Ante el salivazo de los despechados, viene a mi memoria la frase de Luis XII: «Un rey de Francia no venga las injurias de un Duque de Orleans».

\* \* \*

Lo dijo ya Balmes en su «Criterio». Antes de leer una historia es muy importante leer la vida del historiador. Cuando Lutero hable sobre el celibato no hay que olvidar que el fraile apóstata se casó con Catalina de Boré. Cuando Rousseau hable de filantropía y de moral hay que recordar las «Confesiones» del filósofo de Ginebra.

\* \* \*

En ocasión solemne pronunciaba un discurso en el Congreso de los Diputados Aparisi y Guijarro. Alguien le interrumpió llamándole «neo». Aparisi no contestó, pero se quedó mirando de hito en hito a su interruptor para decir, decía él, «qué cara ponía un hombre cuando no sabía lo que decía».

De algún tiempo a esta parte, he recordado con frecuencia el gesto de Aparisi.

\* \* \*



S. M. la Reina  
Doña María Cristina

cuyo recuerdo  
perdurará  
constantemente  
entre nosotros.



## Era una gran Señora...

Tiene el pueblo una admirable intuición para conocer las personas y un exquisito sentido de justicia para calificarlas.

No niego que se le pueda engañar, y no dudo que semejante posibilidad está en razón directa de la astucia con que se le propongan las virtudes como vicios y los vicios como virtudes.

Pero de suyo el pueblo vé desde lejos y juzga con acierto, y no es raro que su juicio se formule en expresiones del más alto valor.

Así aconteció a la muerte universalmente llorada de la Reina Doña María Cristina.

Entre las frases elogiosas por las que escapaba el sentimiento popular, fuerte y unánime como pocas veces lo habrá sido, la que más se escuchó, y apenas hubo labios que no la pronunciasen, fué esta: «Era una gran Señora».

Creo que, aparte las lágrimas que en muchos Asilos y hogares privados se vertieron y las que derramaron dentro de la Real Capilla personas de todas condiciones y edades, cuando circulaban en torno al cadáver de la ejemplar Soberana formando como un rosario de corazones que rezase España; creo, repito, que después de eso ningún panegirico mejor, pudo hacerse, que el de aquella exclamación, sobre la excelsa muerte:

¡Era una gran Señora!

La probó el dolor de mil maneras y la contradicción cebóse en ella; pero ni el uno, ni la otra la vencieron, ni menos lograron esclavizarla.

Sobrevinieron durante su Regencia catástrofes nacionales, convulsiones sociales y políticas, hervores de pasión, tormentas de muchas clases... La virtud de Doña María Cristina y su señorío flotaron sobre todo.

¡Era una gran Señora! Ante el Rey y delante del último vasallo, para nobles y plebeyos, en la vida privada y entre el fausto del Alcázar.

Y esto no lo tuvo del dinero, ni de la estirpe, ni del talento, ni del mundo. Lo tenía de Dios y de su fidelidad a los designios que el Señor formó sobre ella. Lo había adquirido crucificando voluntariamente su espíritu, desposándose con su deber, formándose la conciencia a que todos sus actos ajustó de que su vida debía ser una constante inmoción en las aras de la Divina voluntad. Así fué su existencia, clara y nobilísima, de renunciamiento perpetuo, de sacrificio y de ejemplo a todos...

¡Era una gran Señora!

† FRANCISCO, OBISPO DE SALAMANCA

Jovellanos en la «Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos» dice hablando de los Teatros: «No he visto jamás desorden en nuestros Teatros que no proviniese principalmente de estar en pie los espectadores del patio. Prescindo de que esta circunstancia lleva al Teatro, entre algunas personas honradas y decentes, otras muchas oscuras y baldías atraídas allí por la baratura del precio. Pero fuera de esto, la sola incomodidad de estar de pie por espacio de tres horas, lo más del tiempo de puntillas, pisoteado, empujado y muchas veces llevado acá y acullá, mal de su agrado, basta y sobra para poner de mal humor al espectador más sosegado. Y en semejante situación ¿quién podrá esperar de él moderación y paciencia? Entonces es cuando del montón de la chusma sale el grito del insolente mosquetero, las palmadas favorables o adversas de los chisperos y apasionados, los silbos y el murmullo general que desconciertan al infeliz representante y apuran el sufrimiento del más moderado y paciente espectador. Siéntense todos y la confusión cesará; cada uno será conocido y tendrá a sus lados, frente y espalda, cuatro testigos que le observen y que sean interesados en que guarde silencio y circunspección». Ante el barullo y la algarabía política de apasionados y chisperos, más de una vez he sentido el impulso de gritar: Señores, ¿vamos a sentarnos?

\* \* \*

Aquel don Pablos, príncipe de la vida buscona, inmortalizado por Quevedo, determinó pasarse a las Indias a ver si, mudando mundo y tierra, mejoraría su suerte. Y «fué peor, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar y no de vida y costumbres».

Ejemplar evocación para los saltamontes políticos, que fingen anhelos de perfección—pasándose a la acera de enfrente, cuando llevan en su bagaje espiritual la podredumbre y la carroña.

\* \* \*

La fortaleza espiritual es atributo de Monarcas. La iconografía ha puesto sobre el pecho de la matrona majestuosa, entre la blancura del armiño, los destellos del diamante.

\* \* \*

«Un copo de nieve, decía Alarcón, desprendido del «Mont Blanc» sepultó una ciudad y obstruyó un lago, porque no hubo un débil junco que le contuviese al principio».

Todos los movimientos audaces abren su senda en la cobardía de los abstenidos. Un gesto de gallardía basta a contener el anónimo griterío de las multitudes. El ruido no es opinión; pero pueden confundirse. Es empresa de ciudadanía respetar la opinión y sofocar el ruido.

\* \* \*

En Lucerna, en las proximidades del Jardín de los Glaciares y sobre el lienzo de una roca viva, destaca en relieve el monumento a la Fidelidad. Un león, herido por una flecha, agoniza defendiendo entre sus garras la flor de lis. Es la memoria de la guardia suiza que murió heroicamente defendiendo las Tullerías contra la revolución. Al anochecer, las luces que lo iluminan semejan desde la lejanía un nimbo de gloria. El pueblo suizo, sin distinción de ideas, se descubre, religioso, ante el monumento, símbolo de una lealtad, que ha de ser siempre orgullo de una raza.

En la patria del Quijote, este recuerdo acaso azotase algunos rostros conocidos, como una vergonzosa acusación.

\* \* \*

Decía Vattel: «El espíritu voltario de los Atenienses fué siempre contrario a la felicidad de la República y fatal a una libertad que tanto decían amar, pero que tan poco sabían disfrutar».

La libertad exige que su culto sea fervoroso y constante en el altar de la tolerancia, y con el alma pura, horra de egoísmos y de ambiciones. La Libertad no tiene barrios.

\* \* \*

Para terminar, ahí va un sucedido. Viajaba yo hacia Madrid por la línea del Mediodía. En la estación de Ciempozuelos subieron al departamento unos graves señores que luego supieron formaban el Patronato del Manicomio enclavado en aquel pueblo. Referían detalles de la visita y entre ellos un episodio curioso. Al verles entrar en la Casa de Salud, uno de los reclusos preguntó: «Y estos quienes son?» Y el interpelado contestó: «Estos son externos».

Tales cosas están sucediendo, que más de una vez me he preguntado, si tendría razón el loco de Ciempozuelos.

*José Cimas Leal*  
Abogado

## Comentario quincenal

¿Habrá o no elecciones? ¿Se llegará a ellas con ánimo de luchar noblemente o de enturbiar más y más el ya caótico estado político?

Son estas preguntas que cada cual se habrá hecho más de una vez en la pasada quincena. Porque son tantos y tan contradictorios los juicios de los políticos dirigentes, que llegan a poner en duda la eficacia de las declaraciones del Gobierno.

No se puede tachar a éste, sin mala fé, de tendencioso en sus iniciativas y de poco claro en sus intenciones. Pero a pesar de esto, nada se ha conseguido mitigar la actuación de los partidos del desorden; si alguna frase se ha hecho imposible en nuestra Patria es la de «pacificar los espíritus», por lo mismo que algunos de ellos son enemigos irreconciliables de la paz; quieren la guerra a todo trance, el descontento, la revolución, desean el barullo; aman la intranquilidad, el desasosiego para los demás; y en fuerza de estos principios todo paso que se dé hacia la normalidad, tratarán de anularlo con su oposición constante. No pueden aguardar más y se aprestan al nuevo combate; recelan del triunfo y por vías sinuosas buscan alguna salida a sus maquiavélicos planes. Si la elección es dudosa, ellos se encargarán de anular cuanto se haga.

Otra vez ha sonado en los claustros de la Universidad de Madrid el eco fatídico de la protesta escolar.

Como este elemento corre del brazo con la política opositora, suscita nuevas cuestiones al Gobierno pidiendo indulto que, si pueden solicitar como ciudadanos, les es negado como estudiantes.

Siempre lo hemos dicho: la acción obrera ha cedido a la escolar un bajo papel que desempeñaba, y de no poner energía el Gobierno en estas cuestiones académicas, ha de llegarse a todo.

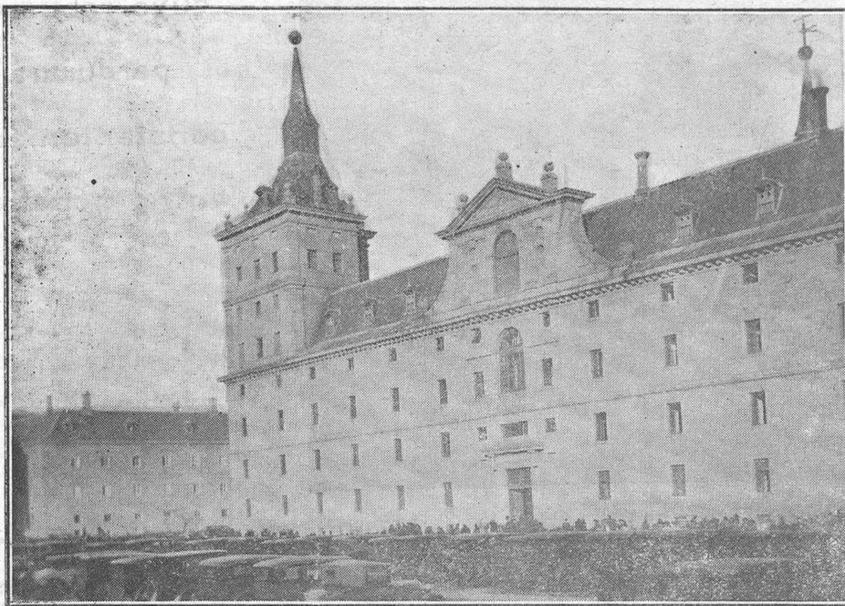
También en Madrid ha resonado la plegaria de los buenos ofrendada a la salud espiritual del que quiso redimir a un pueblo que se empeña ciego en precipitarse al abismo; miles de españoles ante la tumba del Marqués de Estella testimoniaron su dolor por la pérdida de un elemento sacrificado en aras de la Patria y en velada necrológica se tejó nueva guirnalda de flores espirituales que pasará a embellecer el mausoleo glorioso de la Historia patria.

Las palabras de un orador «hoy hace un año le mataron», deben resonar en las conciencias de algunos españoles como voz acusadora y condenable.

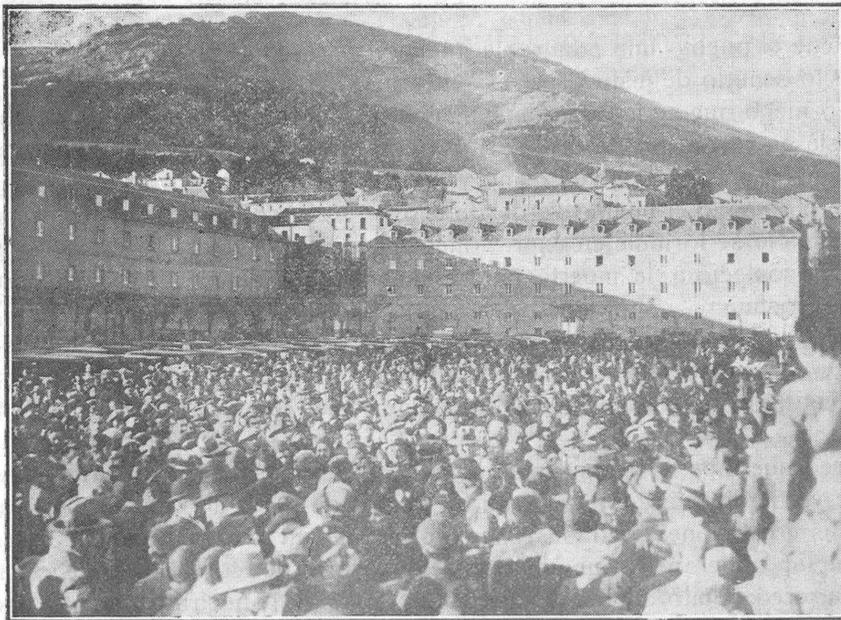
LEAN EL PROXIMO NUMERO  
DE «IDEAL PATRIO»



...Y uniendo nuestras plegarias como las unimos cuando perdemos algo muy metido en nuestro corazón...



...Llegaban «autos», y más «autos», portadores de personalidades...



...Los vítores a S. M. la Reina Madre, a D. Alfonso y a la Monarquía...

## Recuerdos de un acto

Va a transcurrir un mes, y algo interior que no podría explicar si es cariño, emoción, gratitud o quizá todo junto, me obliga a reunir las «fotos» del acto que en honor a la Reina Madre se tributó en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, y junto con estas líneas, mandarlas a IDEAL PATRIO, para que ofrezca a sus lectores, algo que siempre es de actualidad y es una elocuente prueba de que el cariño a la Reina Madre es un hecho, algo que hará resaltar el enorme éxi-

to que constituye para la monarquía y su digno representante.

Allí, en el Real Sitio del Escorial, su nunca bien alabado Monasterio, fué testigo que congregó de seis mil a ocho mil personas, cuyos corazones latieron al unísono del cariño que profesamos a doña María Cristina, para la que pedimos a Dios, una eterna y espiritual gloria, mayor de la que fué su acertado reinado.

Aun creo estar viviendo aquellos momentos en que llegaban «autos» y más «autos», portadores de personalidades que acudían a la cita que todos nos dimos, para pedir por lo que de corazón amamos

como españoles y respetamos como súbditos.

El tren especial, con todas las plazas tomadas, nos hizo ver, como personas de todas las clases sociales acudían con el mismo fin.

Y así, todos juntos, entramos en la Iglesia, con el mismo dolor que la perdimos, y con idéntico afán de demostrarla nuestro cariño, postrándonos ante su tumba y uniendo nuestras plegarias, como las unimos cuando perdemos algo muy metido en nuestro corazón.

Que la Reina Madre era querida, bien claro está; pues todos los allí reunidos, apenas nos habíamos enterado de lo que se trataba hacer, ya que fué un acto que apenas se anunció, y no obstante todo estaba lleno de leales.

Los vítores a S. M. la Reina Madre, a D. Alfonso, y a la monarquía (que a la salida de los emocionantes actos que se celebraron en sufragio del alma de Doña María Cristina) nos hicieron despertar del doloroso recuerdo de que ella había muerto, para recordarnos cual es nuestro deber, cual es la obligación de los que no seguimos la senda del vituperio que cobardemente siguieron otros felones, que con nosotros emprendieron su marcha por el luminoso camino de la monarquía, todos en aquellos momentos vimos claro nuestro programa; pedir por ella y aunar nuestros esfuerzos para el Rey, la monarquía y por España.

Ya de regreso, en Madrid, todos acudimos a Palacio, para firmar en los pliegos, que formando un volumen, se entregó a S. M., para hacerle ver que con él hemos luchado y por él moriríamos, si preciso fuese, que todos con valentía estaremos a su lado para seguir luchando, ya que los cobardes desertaron todos.

Madrid, Marzo, 1931.

*El Corresponsal*

## Política de ideas

En un periódico político y que se denomina IDEAL PATRIO, no puede ni debe escribirse más que de política de ideales.

Los nuestros por ser muy claros y limitados nos dejan en libertad de movimientos, que ya quisieran tener muchas de las que llamamos grandes figuras del campo de la política, que en algunos combates para ganar asestaban golpes bajos con gran complacencia del público, que lo llama habilidad y mayor tolerancia del árbitro que gusta de la variedad en los campeones.

Con la concentración monárquica estamos satisfechos e identificados y le ofrecemos todo cuanto políticamente somos en la U. M. N. sin otro deseo que servir a la Monarquía, y hacemos votos por que esta feliz unión de elementos tan valiosos no termine su labor en abril, el doce a las doce, sino en junio, el cuatro a las cuatro, y solo entonces podremos decir que servimos a un Ideal.

*Andrés García Tejado*  
Profesor de la Facultad de Medicina

# ¿Monarquía o República?

Sin que yo niegue la posibilidad de que existan españoles que de buena fé crean que es más conveniente para los intereses de la Patria el Gobierno republicano que el Gobierno monárquico, tengo la convicción de que hoy por hoy, todo español amante de su Patria debe trabajar por que se mantenga la Monarquía.

Varios periódicos españoles han reproducido los artículos de Francisco Coty en que demuestra el carácter comunista de la intentona revolucionaria del pasado diciembre, del cual tuvimos una prueba en la proclama que se dió en Jaca conminando con la pena de muerte, sin formación de causa, a quien se opusiera de palabra o de obra al régimen naciente. Para mí es un postulado que se iba directamente al régimen soviético que impera en Rusia.

El que quiera documentarse del trato que reciben los no afectos a dicho régimen, puede leer los artículos de M. Pe-kartchuk, publicados bajo el título «Todo el horror de las cárceles soviéticas», donde dice que «gimen desde hace largos años, centenares de miles de seres humanos: hombres, mujeres, niños y viejos, en muchos casos por el sólo hecho de haber recibido una instrucción superior o proceder de una familia burguesa.»

Y si quieren completar el cuadro, pueden leer un hermoso artículo de don Alvaro Alcalá Galiano, «Los comienzos del caos ruso» donde se vé como se muere... «aunque se hayan saludado los preludios de la revolución como un amanecer liberador» y del que se desprende una gran lección histórica, cual es «que hoy también viven en el destierro revolucionarios de la primera hornada, como Kerensky, Miliukoff y otros republicanos desencantados».

Estas son las excelencias que nos ofrendan los renovadores de la vida social española, vistas en su más viva realidad: los ingenuos con una candidez que asombra por lo simple y los que saben a donde van, de espaldas al sentimiento de la Patria y a todo lo que redunde en beneficio de la misma.

La Monarquía es algo íntimamente unido a las glorias españolas, es un tesoro que hemos de defender y que debemos conservar como una ejecutoria de nobleza que para sí quisieran los pueblos sin pasado y ansiosos de personalidad. Es la garantía del orden, del trabajo y de la prosperidad material. Es la seguridad de que a nuestra Patria la está reservado un porvenir internacional que no desmerezca de los más gloriosos tiempos pasados.

Y nuestra juventud debe estar al lado de las Instituciones que la ofrecen la paz del espíritu, tan necesaria para ilustrar su inteligencia, y la esperanza de una Patria grande que se convertirá en hermosa realidad si a ese fin rendimos todos nuestros esfuerzos.

*Emilio Román*

Catedrático de la Facultad de Ciencias.

# Monarquía y República

La cuestión de las formas de gobierno es, en teoría, del todo indiferente; ahora bien, refiriéndose a un pueblo determinado, no se puede indistintamente decidirse por cualquiera, sino que las condiciones especiales en que cada nación se encuentre, y muy especialmente sus tradiciones e historia, le imponen a cada cual la forma para ella más apropiada.

Tan capital problema reviste extraordinario interés cuando de la propia Nación se trata: Todavía, hablando de un pueblo extraño, aunque ninguno lo es para ningún hombre, cabe dejarse llevar de subjetivismos, porque indudablemente, hablando en abstracto, puede cada cual tener sus preferencias, confirmadas o robustecidas por las razones que, en pró o en contra, de cualquiera de las formas pudiera aducirse.

Pero cuando se trata del propio pueblo, que nos sirvió de cuna, y esperamos nos recoja amorosamente de nuevo en sus entrañas para trocarnos en tierra de su tierra, entonces huelgan toda clase de disquisiciones filosóficas y laberintos jurídicos; ya es el amor lo que debe guiarnos porque se trata de la Patria, que tanto quiere decir como Madre, a la cual queremos, sencillamente porque lo es, independientemente de las condiciones mejores o peores que la distinguen.

Tratándose de España yo no me explico como no pensamos y opinamos igualmente todos los españoles, porque todos, como buenos hijos, es de suponer, que la queremos y estímaremos por igual; y todos igualmente la desearemos el mayor bien, pero es el caso que los unos buscan su felicidad por caminos y medios distintos y hasta contrarios de los que quisieran los otros.

Monarquía o República: He aquí las dos soluciones propugnadas con el mayor entusiasmo, y hay que suponer que con la mejor buena fé, tanto por los del uno como por los del otro bando.

¿Y que motivos de orden histórico y sentimental podrán tener los partidarios de la primera para defenderla? Sin duda que por ser la implantada en España sin interrupción durante siglos, y el deberla múltiples páginas gloriosísimas, que nos engrandecieron y enriquecieron.

¿Y los defensores y entusiastas de la segunda? Como hechos en que apoyar sus entusiasmos no aparecen otros que, los afortunadamente breves, ocurridos con motivo del ensayo de república, habido lugar en el último tercio del siglo anterior. Seguramente que los partidarios de la república en España no lo serán, por lo tanto, en atención a lo que les hayan enseñado dichos fatales ensayos, sino por lo que hayan visto en otros países: Pero fácil es comprender que no es este el mejor procedimiento para dar con la verdad.

Puede ocurrir que en los Estados Unidos del Norte de América, por ejemplo, hayan hecho milagros, vamos al decir, gracias a estar gobernados por un Presidente, que en dicho país se parece, por cierto, más a un Rey, que a algunos, que así se llamaron en otros.

Pero, ¿qué tiene que ver eso para lo que a España convenga? Mal procedimiento es este, y gracias a él nos hemos

perjudicado notablemente copiando al pie de la letra instituciones que en Inglaterra, vervi gracia, produjeron admirables resultados, pero que trasladadas aquí resultaron positivamente desastrosas. Esto es algo como empeñarse en sustituir con naranjos nuestros fuertes encinares, o en prescindir de nuestros calzones y zamarras para sustituirlos por las ligerísimas prendas usadas en Cuba.

Se trata de España, y a las condiciones de España y de los españoles hay que atenderse; y ellas nos dicen, a poco que nos fijemos, que España ha sido siempre pueblo monárquico, y que desatinado sería andar con ensayos y ensayitos, convirtiendo de tal manera esta noble nación en conejito de indias a cuenta de que en otros países les haya ido admirablemente con la república, dando de bueno que así haya sido.

Por eso en España los españoles de verdad, los que positivamente la aman, se encuentran muy bien con su Rey, siendo las masas netamente populares las más sinceramente entusiastas de sus tradicionales instituciones, sobre todo desde que han tenido noticia de como les vá en Rusia con la implantación de la república soviética, donde cada obrero se ha convertido en un esclavo, y no precisamente de la nación rusa, lo que tampoco sería tolerable, sino de la reducida minoría de pequeños zares, que allí han brotado como la mala hierba en terreno inculto y mal cuidado, y que pasma como aun los tolera la Europa culta.

Hoy el pueblo en España es esencialmente monárquico, siendo cada día mayor el número de trabajadores, según fra se castellanamente castiza, que se cobijan cabe los pliegues de nuestra bandera, que Juan Español no concibe sin Cruz y sin Rey.

Las agrupaciones republicanas se nutren hoy en España; aparte de los republicanos tradicionales y de buena fé; de los señoritos descontentos, que piden Constituyentes, previa una «capitis diminutio» del Soberano, y que continúan en la Monarquía, pero con un pie en la República, para no tener en su día más que dar un paso hacia atrás, o hacia adelante, según el lado de que caiga la mayoría de aquella; y de los chicos intelectuales, que quieren mucho a Francia, a Alemania y hasta a la Cochinchina, pero que son unos solemnísimos hispanóforos; comprenderán ustedes que no es de aquí de donde nos puede llegar la tan deseada felicidad y cacareada regeneración.

*José Beato Sala*

Catedrático de la Facultad de Derecho

Salamanca 20 de Marzo de 1931.

## CONSIDERACIONES

### Los republicanos

*Afectos y defectos del político moderno :: ::*

El ser político tiene hoy otro sentido, otro aspecto. Las ideas se sienten con los acontecimientos; llegan hasta los hombres arrastradas por las corrientes de las consecuencias. La idea ya no es algo incólume; sino, algo que evoluciona «progresivamente» a impulso del tiempo.

De la idea se ha hecho un objeto aco-

modaticio, para beneficios individuales; un objeto de lucro personal; un reclamo para la explotación de cándidos. Si se es político, se es por conveniencias.

Hoy se pertenece a un partido político cuando se vislumbra algún beneficio (Así obran los más despejados del cerebro). Se sigue una idea en cuanto se oye el ruido fátuo que produce cualquier caudillo soflanero, o por que esté de moda ser partidario de X ideal, con la facilidad que pudiera pertenecerse a una Cofradía de Semana Santa. (Así proceden los pobres de cerebro, los papantatas.)

Y cuando de esta clase de ciudadanos se forma un partido o existe un núcleo político, por muy numeroso que sea, no debe ofrecernos el menor cuidado; ya que el ideal no arraiga en sus cerebros; y, cuando la acción no va acompañada de la idea, esta es nula. Son legiones de actuantes sin fe y sin ideas.

*Republicanos :: ::*

A simple vista parece ser que existe un núcleo considerable de antimonárquicos, y en realidad, aunque son de poca importancia, existen. Pero veamos quienes son los republicanos.

Dejemos aparte a los republicanos antiguos, a los de siempre; al que siente y retiene una idea, debe respetarsele.

He ahí esa legión de republicanos «carcas» que desgastaron las alfombras de los templos, asistiendo a ellos con una fe religiosa acentuadísima que más era fanatismo, que peligraron con enfermar de tanto darse golpes de pecho. ¿No es irrisorio ese «republicano de Alcalá», rechoncho, burgués, que recostado en los divanes del casino habla de República; que antes colgaba a la cabecera de la cama el retrato del Rey y el rosario, que veía mal que un campesino que trabajaba de «sol a sol» ganara diez reales; que a costa de los explotados veía enriquecerse su hacienda y aun «gruñía»? Muchos de ellos son ricos y duermen con la escopeta a la cabecera de la cama, y desean para cuando se implante la República, un hogar tranquilo y un director espiritual. Estos serían los mayores perjudicados si llegara a implantarse, porque peligrarían grandemente sus sentimientos, sus haciendas, ante la ola ciega.

¡Y los republicanos del «último grito»! Jóvenes que creen que todo lo que hay ante su vista va a servirles de diversión; que ayer llevaban el escapulario al cuello, formando la hermandad de San Roque; que aun sorben mocos y hablan de política como hablarían de Belmonte, de Zamora, de Charlot. No saben, ni piensan, ni pueden pensar; que formarían un partido político con la facilidad que formarían una estudiantina... ¡Oh, republicanos de «viva la Pepal» Antes que en vuestras manos los destinos de España, quiero verlos en manos de piratas.

Estos republicanos que debaten en el café sin otra razón que la que su inconsciencia quiere imponer; que no se merecen nuestra adversidad, porque con ello se les concedería importancia, son tipos de comedia; personajes ridículos.

Miraos a vosotros mismos y vereis como causais risa.

Es cómico.

*Alfonso Martínez Carrasco*

La Carolina y Marzo de 1931.

LA GENEROSIDAD DE LA REINA MADRE (Q. E. P. D.)

## Rasgo inédito de su bondad

La veneración y el cariño que en todos los españoles, sin distinción de clases ni de partidos, despierta el recuerdo de la Reina Cristina, tienen en mi corazón un arraigo profundo por motivos de gratitud: yo debo al bondadoso corazón de la difunta Reina una de las mayores alegrías de mi vida, y ahora, que ya no ocupa el trono de la tierra, y que la alabanza no puede ser lisonja, me veo impulsado a divulgar el generoso rasgo como obligado tributo de gratitud.

Corría el año de 1910. Elegido, aunque inmerecidamente, para disfrutar una beca en el Colegio que con tan patriótica ilusión y nobles anhelos creara en Munich dos años antes la españolísima Infanta Doña Paz, Princesa de Baviera, abandoné mi querido rincón serrano y aquella casa-escuela de Mogafranz, que tanta emoción me causa ver ahora por estar santificada para mí por 30 años de trabajo entusiasta, apasionado y fecundo del «buen maestro», como todo el mundo llama a mi padre en dicho pueblo. De una sola tirada (era la primera vez que montaba en el tren) me vi en París y tras breve descanso, de un segundo salto, aterricé en la capital de Baviera. ¡Qué sensaciones, Dios santo! Todo el que haya viajado alguna vez por un país extranjero sin entender una sola palabra de su idioma, podrá hacerse idea de los apuros, las emociones y los sobresaltos de aquel serranillo de 12 años a quien desde el tren meten en un colegio con 200 muchachotes rubios que le contemplan como una planta exótica y con los que no puede entenderse ni por señas. Poco después vinieron los frios, las montañas de nieve, las espesas nieblas del Isar, todo lo cual despertaba en mí una nostalgia infinita por las luminosas laderas de mi tierra, sus alegres viñedos, sus frondosos castaños, sus fértiles huertos. «Estos chicos míos tienen sed de sol», me decía la Infanta Paz al director del Colegio. S. A. nos hacía todos los viernes una larga visita. Aquel día no había penas. La Infanta lo era todo para nosotros, la patria, la madre. A ella acudíamos con todas nuestras cuifas, ella misma nos enseñaba la Historia de España para que el recuerdo de la patria no se nublara en nuestros corazones, ella nos alentaba en nuestros afanes y cada pequeño éxito que lográbamos lo celebraba con visibles muestras de alegría.

Pasaron los meses; el curso de 1910-1911 tocaba a su fin. En la escuela obtuvimos los tres pequeños españoles muy buenas notas, no obstante lo cual estábamos muy tristes, pues aquel verano no nos tocaba venir a España. El viaje resultaba muy costoso y el Patronato del Colegio no podía costearlo todos los años. Fué entonces cuando la Infanta tuvo la idea de hablarle a la Reina Madre de nosotros en una de sus cartas. Tal vez le indicara la «sed de sol» que habíamos pasado durante aquel invierno interminable. Eso bastó para que la Reina Cristina, escribiera

inmediatamente a la Infanta Paz ofreciéndose a costear el viaje para que pasáramos las vacaciones en España con nuestras respectivas familias. Nuestra alegría fue inmensa. La Infanta hizo este sencillo comentario: «Ha sido una idea buenísima, como de la Reina Cristina. Yo me alegro, ante todo por vosotros—¡quién no lo haría al presenciar vuestra dicha!—pero seguramente que la Reina, más que vuestra alegría, ha tenido presente la de vuestras madres».

No quisimos pasar por San Sebastián sin expresar nuestra profunda gratitud a S. M. la Reina. Nos anunciamos en Miramar. La sorpresa de los palatinos y de los numerosos personajes que esperaban aquel día ser recibidos por la Reina Madre, debió ser grande al ver como aquellos tres rapaces eran conducidos inmediatamente a presencia de Su Majestad.

La Reina Cristina nos recibió con todo cariño hablándonos en alemán, un

alemán puro, pero mucho más suave y dulce del que nosotros estábamos acostumbrados a oír. Al despedirnos y escuchar una vez más nuestras sencillas y cordiales palabras de gratitud, nos dijo: «Seguid siendo tan aplicados para que dejéis bien puesto en la escuela el nombre de España. Y ahora, pronto a casa, que vuestras madres tendrán ya grandes deseos de veros».

Razón tenía la Infanta Paz, dije para mí entonces. Ahora, después de muchos años, pensando en la dicha que experimentó mi madre, que también está ya en el cielo, al estrecharme de nuevo en sus brazos, escribo emocionado estas líneas en honor y justa alabanza de la buena Reina, cuya sagrada memoria honraré mientras viva.

*Domingo Sánchez Hernández*

Catedrático del Instituto, Ex-alumno del Pedagogium Español de Munich.



S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia.

## COALICIONES

### Frente a frente

Si Dios no lo remedia, llega en forma inevitable el momento de hacer buena toda la serie de frases con que en los últimos días han venido atormentando a los buenos patriotas y en las que los actores de la gran lucha inminente parecían querer gastarnos la broma de su absoluta tranquilidad acerca del resultado. Porque no crean esos pitonisos que a nosotros se nos puede despistar con la facilidad que tan natural encuentran. Por mucho que sea el optimismo de los que afirman que han de ser los vencedores, llegando a determinar una mayoría de votos que habrá de acasar el final de la contienda, o por despectivos que pretenden presentarse otros, dejando entrever la posibilidad

de la abstención, como si la cosa careciera de importancia, los que estamos por fuera de toda coalición, estamos bien convencidos de que tales anuncios no los lanzan sino para disimular el miedo recíproco que les invade.

Puestos a adivinar el pensamiento ajeno, casi podríamos decir que para ambas partes constituiría motivo de alegría el que, por providenciales aplazamientos fuera quedando siempre la cosa para más tarde, si ello no representara la nueva época de zozobra que significaría el mayor tiempo con la duda de lo que puede pasar. Es, pues, en realidad un círculo vicioso del que solo puede salirse gracias a la inexorabilidad de una fecha convenida, que tiene que proporcionarles el desenlace.

Pero ¿lealtad en los vaticinios...? si así fuera, ¿por qué cuando no hay más remedio que ir a la lucha, ésta viene sin

remedio a caracterizarse por las continuas entrevistas, coaliciones y recomendaciones, que quiere en esta forma ser reflejo del nerviosismo de todos? Y por si esto fuera poco, ¿cómo puede interpretarse las expansiones teatralmente jubilosas de algunos y que siguen al hecho de un nombramiento yernocrático? Todos vemos que no debían estar tan firmes en su creencia cuando este instante llega. Porque hay veces que lo que se produce no es otra cosa que, al igual de una sopera humeante, que el humo no deja ver su contenido, pero ello no es óbice para que las facultades de saltimbanquis de los caciques surjan en forma esporádica y nos sea dado presenciar una verdadera sesión de piruetas, a base de volatines de todas clases, y como si el nombramiento fuera fruto real de la sapiencia del autor del mismo, todos sus camaradas acuden presurosos a testimoniarle sus felicitaciones, expresadas según la idiosincrasia de los componentes del partido o grupo. Porque es de observar la distinta forma de exteriorizar en este momento el contento en los partidos constituidos por políticos engreídos de primera magnitud y en aquellos formados por intelectuales aspirantes a consagrados. Los primeros, aunque con una solemnidad digna de protocolaria recepción de plenipotenciarios, se limitan a unas ceremoniosas misivas y unas cuantas notas en la prensa; en los segundos, la enhorabuena, por responder a la mayor franqueza, propia de la intelectualidad jaranera y bulliciosa, adquiere tonos que se manifiestan mediante algaradas y gritos emitidos por el diafragma de sus cerebros y propagados por las bocinas de jóvenes inconscientes.

En uno y otro caso, cuando la «sopera» les hace caer en estas explosiones, ¿qué supone esto sino la confesión del pánico que tenían todos dentro del cuerpo? Si tan leales eran los vaticinios que habían formado, parece más lógico que el jefe del partido favorecido se dirigiera a la opinión y la dijera: «Como nosotros hemos venido aquí para ganar como Dios manda y este nombramiento nos favorece, nosotros renunciamos a esta ventaja y deseamos que no se tenga en cuenta, porque los votos que obtengamos querremos «machacarlos» en forma que luego no haya dudas».

Solo así es como los espectadores quedarían convencidos y cuando un acta fuera obtenida verdaderamente a conciencia, las felicitaciones y alegrías que habrían de desbordarse serían realmente motivo de enternecimiento general.

Por otra parte, las gallardías de los días precedentes se esfuman demasiado deprisa cuando, en los finales de la lucha un tanteo impresionante, con literal igualdad o con la mínima diferencia, les conducen a apartar obstáculos lo más lejos posible del terreno de lucha. Vienen las arbitrariedades. En la lucha de titanes entablada en tales momentos, si la voluntad de los candidatos mandaran, los relojes, mientras para unos quedarían absolutamente parados, para otros la aguja minutería saltaría de dos en dos o de cuatro en cuatro. Eso todos sabemos bien como se denomina, y es miedo, miedo que no habrá de impedir el que, cuando al cabo de algún tiempo tengan que enfrentarse de nuevo, uno con otro, una vez más el vencido pretenderá mirar por encima del hombro al que, aún después de haber quedado vencedor, no dejaría de engañar si quisiera hacer gala de su despreocupación.

*Santos L. y Fernández King*

Madrid y Marzo de 1931.

UNA LECCION DE DERECHO POLITICO

# Rey, por el amor

Sobre el pétreo dosel de una de las casonas, remanso de la raza, que aun se alzan en Salamanca, hay grabada a cincel una leyenda, que es todo un capítulo de Derecho político: *Ira odium generat, concordia nutrit amorem*. Y como si, el nada pacífico, pero siempre profundo pensador, Fray Luis de León, las tuviera marcadas a fuego en su espíritu, en una noche estival «a las vueltas de San Juan», por alto auditorio las estrellas, y por glosa el ruido del agua sobre la presa del río, explica cómo el primer título para reinar es la humildad y mansedumbre de corazón.

Porque la realeza, no es altivez, ni majestad, que muevan a los súbditos a admiración y espanto: sino llaneza y ternura, que descende a poner, para nuestra complacencia y conquista por suave amor, «graciosos plumajes a los pájaros, y verde hoja en los árboles y pintando con yerbas y flores el campo».

Y si Cristo nos dá esa lección de bien reinar, véase, cómo para ser Rey, no le faltó ni que le persiguieran los suyos, a los que colmó de beneficios, que tomaron por «ocasión de enojo y de odio, aquello mismo que con ningún agradecimiento podían pagar».

He aquí cómo uno de los episodios más polémicos de la última crisis—recabar la colaboración de adversarios del régimen—no es sino una adaptación a la técnica y realidad de Gobierno, del raudal de amor, que Fray Luis demuestra concurría en el título de Cristo como Rey, agotado, en aquella noche de Pasión «no solamente negado de quien tanto le amaba, más entregado del todo en las manos de quien le desamaba tan mortalmente».

Y porque los Reyes de ahora se precien de ser Reyes, en lo que más se preció Jesús, está la más excelsa y admirable condición de la realeza; que, hombres al fin, más nos moverá a todos el odio, la pasión ciega en perseguir, que la dulce de perdonar e irradiar el bien a todos.

Así ha sabido ser Rey Alfonso XIII: porque lo es de todos y a todos acoge con serenidad, por que acaso la piedra más preciosa de la real corona, sea el que el Rey no sepa odiar. Y ya decía Santa Teresa que el infierno lo es porque no se conoce el amor. Y en el saber padecer, que es la esencia del bien amar, tal vez estribe la potencia de reinar.

Y porque su ánimo se movió a blandura, y porque puso en revisión, y aun en peligro, entregando en manos de pasiones, su propio prestigio y existencia, y sometió a contienda la alcurnia de su sangre, y aun laceró su corazón con una pena por la paz de España, traspasó los dinteles a que está obligado, por la fría mecánica de las prácticas constitucionales.

A esta conducta del Rey nos corresponde a los súbditos ser nobles y generosos, lo que no se estime por turiferarios serviles, ni abyectos palaciegos; porque si la persona del Rey no puede delinquir, tiene en ello la Nación la mejor garantía de que no puede odiar, y de que no pueda, ni deba, mantenerse, como un Buda indostánico, inerme y frío, ha de apetecer el bien e imponerlo, por ley de amor, que no podemos ni debemos, retorcer en ingratitud, que es injusticia.

Tal demostró el Rey, derramador de su corazón y liberal de sus dádivas de afecto, que quiso «no tener vasallos viles, ni afrentados». Pensemos serenamente que no fué ceguera, ni temor, tender la mano a sus enemigos: que antes, y por encima de serlo, eran españoles. ¿Qué quisiéramos, que el Rey procediese con psicología de monterilla de aldea? Y supo buscar a sus enemigos, para darles perdón, antes que ellos le buscasen.

Consideremos que el Rey no se humilla, porque busque demostrar a los súbditos que es ante todo un guía, el bien de su Patria, antes que el propio egoísmo de reinar: porque la

Corona, no es patrimonio de personas, ni de familias, sino de la Nación.

Proclamen ciegos de un bando, que esto fué humillación y suicidio: pregonen los contrarios que ello envolvía abdicación, no sentida o maquiavelismo hipócrita; luminoso y radiante es el ejemplo de buen amor, en poner su pleito en Concejo, que unos dirán que es blanco y...

Y reconozcamos que no fué sino la salud y el sosiego de España, lo que iba en tamaño sacrificio: que si a pasión política, tal como aquí la entendemos—según el personaje de «La Malquerida», de mandar por mandar—de vestidura de soberbia personal, fuera movido, no necesitara llamar blandamente, correctamente, a las puertas enemigas.

Que el gesto de engolamiento y alborozo, por lo que estimaron baja, con que le res-

pondieran los llamados, bruñe más la limpidez de la actitud real, y enmohece y desprestigia el falso baño de españolismo, y jurídico, de que alardean los ingratos y ensoberbecidos.

Porque no tendió su mano solamente a los de su gavilla o poblado: se expandió alegremente, a los que le buscan la afrenta y le aborrecen la vida, supo ser Rey más que nunca, sancionando una ley de amor con la que, si no captó la voluntad de los rebeldes, fanáticos a no verla, anudó aun más la nuestra, por que nos enseñó a ser, más que tolerantes, ¡oh, la santa intolerancia!, altruistas, héroes, en aras de una Patria grande, en que se impone una realeza por corazón, y no por entendimiento solamente.

Miguel G. Lago  
Abogado



“Así ha sabido ser Rey Alfonso XIII, porque lo es de todos,,

## Va no está solo ante la tumba

Hace pocos días leíamos con pena, por qué negarlo, las consideraciones que bellamente expresadas por la valiosa pluma del señor Pemartín, nos hacían ver el bochorno de haber dejado solo al primer español, en momentos difíciles para nuestra España.

Lo hicimos, es verdad, pero fué por ignorancia, nunca por abandono, y para demostrarlo acudimos, entre miles de personas, a testimoniar que jamás dejaremos solo a nuestro querido Monarca.

Si él hubiera asistido al Escorial, hubiera leído en cada uno de nuestros rostros un deseo de no más dejarlo solo. Cada uno de nosotros le hubiera di-

cho: Señor: Acudimos con vos ante la tumba de vuestra Augusta madre, con vos rezamos, con vos pedimos, con vos lloramos en las tristezas, con vos sentimos las alegrías, con vos queremos ir siempre para mayor gloria de España, con vos y en vos esperamos esta gloria.

Daos cuenta Señor que esta compenetración no es forzada ni estudiada, extended vuestra augusta mirada por los ámbitos de esta Iglesia, por el coro, por donde queráis Señor, que en todas partes vereis súbditos incondicionales de vuestra Realeza.

Esto, cabe este magnífico Monasterio, que si quereis ver más aún, subid Señor al Cerro de los Angeles, corazón de España, mirad a la Sagrada Imagen que un día ofrecierais vuestro trono, y allí, sintiendo los latidos de los verdaderos

españoles, podreis apreciar, como aquí lo haceis, esta íntima compenetración de vuestro pueblo, que en ningún caso quiere abandonaros.

No veais Señor, las injurias de los que un día se aprovecharon de vuestra magnificencia, en ello no veais, Señor, más que una ingratitud, perdonadles, Señor, que como los que clavaron a Jesús no saben lo que se hacen, buscan más de lo que vos honradamente podeis darles, lo lícito lo disteis con largueza, y al igual que los escribas y fariseos vieron en Jesús un obstáculo para sus ambiciones vuestros enemigos lo ven en vos y por eso y no por otra cosa os injurian.

Despreciad, Señor, estas bajas pasiones, y ved la virtud de los que os admiran sin haber participado de vuestra especial gracia, y no esperan de vos más de lo que hasta ahora tuvieron: un buen Rey.....

Ved Señor como rezan ante la tumba en que un día os visteis solo y triste, no veis en esas plegarias mucho de hijos que piden por su madre? ¿No veis que en estos momentos piden por la Reina madre, como Reina y como madre? ¿quereis Señor (más compenetración con vuestra Real persona?.....

Oíd como os aclaman, los vivos a vuestra Majestad se suceden, rompiendo el silencio que la emoción dejó triunfar por unos instantes..... Os aclaman con entusiasmo, parten para Madrid, para estampar su firma como último acto de adhesión ferviente hacia vos. Señor, no os vereis jamás solo. ¡¡Por algo sois valiente, sois noble, sois buen hijo, sois español!!

Laese

## La asamblea Monárquica

No haremos aquí una simple reseña del magnífico acto celebrado días pasados en el teatro del Círculo de Obreros; ya la prensa diaria local concediéndole la importancia merecida, ha dado amplios detalles. Solamente nos proponemos hacer resaltar en estas breves líneas la enorme significación que tuvo la magna asamblea de todos los elementos monárquicos de Salamanca reunidos a fin de acordar, como se hizo en medio de enormes entusiasmos y vivas a la Institución que concebimos, la confección de una candidatura de concentración para las próximas elecciones municipales.

Fué una verdadera prueba de que nuestra ciudad tiene hondamente arraigados y afianzados sus ideales monárquicos en tal forma que no amenaza triunfo de los contrarios. Mientras éstos tienen que anotarse un tanto en contra, nosotros nos marcamos otro éxito.

El acto del Círculo de Obreros no ha sido sino eso, un éxito de las filas monárquicas; grandioso en todos los sentidos: en cuanto al número y a la calidad de los reunidos. Bastaba para apreciarlo una ojeada por el amplio salón, completamente lleno, y una consideración de las personas concurrentes, de la más preciosa valía y prestigio. Todo ello en medio de los más clamorosos vivas y entusiasmos.

Salamanca, pues, ha dado una prueba más de ser eminentemente monárquica.

¿Hasta cuándo durarán los disfraces? ¿hasta cuándo la insolencia y el descrédito? Hace falta ahora un diluvio de fuego para acabar con tanta miseria política.

## El peligro no ha pasado

Ha sido norma eficaz de conducta para los elementos disolventes de la sociedad, una tenacidad y constancia en sus actuaciones digna de mejor causa. Sólo así han podido conseguir a despecho de nuestra vituperable pasividad triunfos preliminares que les alientan a seguir laborando en pró de sus ideales, sosteniendo con terca ilusión una campaña de guerrillas molestas que pueden llegar a lograr un triunfo.

Vedlos sino, cómo a pesar de haber sido derrotados en toda línea y al parecer eliminados para siempre de toda actuación, apenas repuestos de la catástrofe, vuelven a ocupar sus posiciones para intentar nuevo ataque a las Instituciones consolidadas. En la brecha están ya esperando, no indiferentes, sino en plena acometividad la hora de las elecciones municipales para resarcirse de las pasadas derrotas y cimentar a un tiempo la posibilidad de un triunfo.

Si ello no fuera tras de poco halagador, inquietante, mi aún así podría llegarse a justificar la desidia de los elementos de orden.

Llamando está a nuestra puerta y a voces en grito una constitución social que vé amenazados sus cimientos, un orden que seriamente se vé comprometido, una Patria que presagia un cataclismo.

Constitúyanse en buen hora nuevas agrupaciones defensoras de los sanos principios de Religión, Patria y Familia, pero no olviden en el peligro que se avecina, que como hermanas que son, han de aunar sus esfuerzos para oponerse al peligro común que se vecha encima y que quiere anegar en sangre todo principio básico de orden y bienestar.

Agustín de Osis

Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras

## Advertencia

En un número de un «papel» que semanalmente aparece en esta Ciudad y se denomina «independiente» y en el que se destacan como figuras importantes dos o tres auxiliares y ayudantes de esta docta escuela, que carentes de conocimientos científicos para explicar la materia de su oficial docencia, invierten las horas de clase en el «socorrido» tema de atacar al Código dictatorial y la labor de la Dictadura, sin que expresen su fundamento, se alude a personas para nosotros respetadas.

Advertimos a los colaboradores de mencionado «papel independiente» que no estamos dispuestos a sostener polémicas de género alguno, pues ello nos denigraría y solamente a guisa de aviso les prevenimos que en el caso de reincidencia nos veremos obligados a sacar a relucir las causas que han impulsado a estos «jóvenes intelectuales» a cambiar de ideas desde hace poco tiempo a esta parte.

## Dimes y Diretes

CARTAS A UN AMIGO

Querido amigo: Son movidos y amenos estos días; toda la atención de los salmantinos que se interesan algo de política y aún la de aquellos que tienen hacia ella pocas simpatías, está concentrada en las próximas elecciones. Esto tiene su explicación por constituir una novedad después de tanto tiempo de abstinencia; pero es lo cierto que no hay lugar donde no se dedique buen comentario al tema ni reunión en que no se discuta largo y tendido acerca de quienes acudirán a la lucha y quienes han de resultar triunfantes, y de cómo y de qué manera se las compondrá el elemento A para derrotar al elemento B o por lo menos para quedar por encima de él. ¡Si tú vieras lo divertidas que son todas estas cosas y el sin número de combinaciones que unos y otros se hacen, o por mejor decir, hacemos, porque debes saber que también nosotros nos dedicamos un tanto al caso y nos ocupamos en debida forma de tan palpitante cuestión porque también somos de Dios y estamos en el mismo deber y derecho.

Las asociaciones mercantiles e industriales han debatido extensamente sobre la conveniencia para ellas de acudir a la lucha o abstenerse. Algunas optaron desde un principio por lo segundo; otras sin embargo, primeramente y con enormes entusiasmos acordaron acudir a las elecciones y hasta llegaron a confeccionar documentados proyectos y gráficos, pero ahora más tarde han desistido de hacerlo por muy variados motivos.

Los de las izquierdas se aprestan bríosos a conseguir cuantos puestos puedan en el Concejo; unos y otros dicen se unirán bajo sus siniestros ideales comunes; pero también las derechas participarán en el concurso. Aunque sin hacer ruidosas ostentaciones hasta el momento, trabajan para ir en bloque y de las continuas reuniones y cambios de impresiones que se celebran saldrá un brillante grupo de candidatos formado por prestigiosos señores. La lista de to-

dos, derechas e izquierdas, podría yo darla aquí en avance pero no quiero anticiparme y la reservaré por ahora si bien no faltará a su tiempo mi comentario. Sólo te diré, amigo mío, para calmar tus naturales deseos de conocer y saber, que habrá muchas novedades y grandes sorpresas: de los nombres que actualmente se barajan muchos corresponden a la clase médica sin faltar por esto abogados, comerciantes, industriales, funcionarios, etc.; habrá de todo, viejos y jóvenes para satisfacer todos los gustos.

Hombre, a propósito de viejos y jóvenes. Sin duda alguna tú no sabes la edad que cuenta cada una de las primeras figuras de la política nacional, de un campo y de otro, de unas tendencias y de las contrarias. Tengo a la vista una curiosa nota que las cita y la que transcribo comenzando por los más jóvenes para terminarla con los más maduros. He aquí la relación de edades:

Cambó . . . . .	54 años
Alba . . . . .	55 »
Lerroux . . . . .	66 »
Melquiades Alvarez . . . . .	66 »
Unamuno . . . . .	66 »
La Cierva . . . . .	66 »
Romanones . . . . .	67 »
Burgos Mazo . . . . .	68 »
García Prieto . . . . .	69 »
Bugallal . . . . .	69 »
Sánchez Guerra . . . . .	73 »
Bergamín . . . . .	75 »
Villanueva . . . . .	78 »

Como ves son todos unos tiernos infantes. He incluido en la lista a nuestro gran republicano; no podrá molestarse por no incluirle; al fin y al cabo es de los menos viejos citados. Pero a quienes no he dado cabida es a ninguno de sus acólitos porque me parece que no han ganado tal atención... Tampoco doy la edad de otros significados políticos (nuestros jefes, por ejemplo) no sea que alguien se crea que intento hacerle el cartel entre las chicas...

Hasta otra, dilecto amigo. Pásalo bien.

El Lío Roque

## Iludanzas de opinión

1925.

Regía los destinos de España, el invicto caudillo general Primo de Rivera. Era un alegre día de Primavera, las campanas de la villa repicaban alegres, ¿Qué ocurría? Iba a verificarse la bendición de la primera piedra de un nuevo Pantano, que venía a calmar y satisfacer los justos anhelos, de los sufridos labradores de aquellos contornos. La multitud se arremolinaba en torno del general y oía electrizada, las vibrantes frases que les dirigía, llenas de un cálido optimismo, que infiltraba en sus pechos esperanzas de redención, y deseos de colaborar con el general en la obra de crear una España Grande, que fuera respetada y admirada por todas las naciones del orbe. Las aclamaciones y vítores al caudillo se sucedían sin

cesar. En fin, a juzgar por las demostraciones de afecto, que le prodigaban las masas, se podía creer, que estas nunca olvidarían los favores recibidos.

1930.

Han pasado varios años, las cosas han cambiado, aquel Pantano se construyó pero los demás proyectos que los campesinos concibieron no se realizaron, parte por la apatía de los gobernantes, parte por su propia desidia. ¿Qué había sucedido, preguntaréis amables lectores, para que la fé que tenían ayer en el Pantano haya desaparecido?

Pues vereis, las campanas que ayer repicaban alegres, hoy doblan tristemente, pues el caudillo inspirador de tantas ilusiones, que ansiaba ver convertidas en venturosas realidades, que redimirían al agro español había muerto. A los vivas y vítores, habían sucedido los sentimientos de piedad y conmiseración en los menos,

la más indiferente actitud en algunos y la más negra ingratitud en los más,

1931.

Un año se cumplió ya de la muerte del caudillo. La pusilanimidad y la cobardía de los más han hecho que aparentemente sean los menos los que se acuerdan del general, pero en realidad el año transcurrido ha hecho reflexionar a los más, y hoy se puede considerar divididos a los españoles en dos clases: los que obran de buena fé, y tienen como única mira el bien de su Patria y de sus conciudadanos, y aquellos otros que escudados en la careta de una falsa legalidad, quieren encubrir los fines inconfesables y rastrosos que les impulsan a obrar (no me refiero exclusivamente, como algunos creerían, sin esta salvedad, a los republicanos, sino también desgraciadamente a muchos que se llaman monárquicos).

Los primeros aun siendo de distintas ideologías han reflexionado y comprendido que después de lo ocurrido en el año último, no se puede menos de añorar la época de mando del general Primo de Rivera, en la que (apesar de los errores propios de todo hombre, en que pudo incurrir) se disfrutó de una venturosa paz y tranquilidad y procurar por todos los medios seguir la ruta que él trazó, empezando por defender el lema: Patria, Religión y Monarquía; y que según mi modesta opinión no debe abandonarse ni cambiarse, pues es insustituible, apesar de que algunas personas lo consideren demasiado ámplio.

Br. Eantán

## Horizontes

Declarado mi amor a la paz de España, no quiero exponer mi recelo ante cualquier chispa definitiva que pudiera encender una guerra civil en nuestra nación.

Cuando miro hacia un lado no temo nada, por la enorme masa monárquica, a la llegada de las tan esperadas cortes constituyentes; más cuando miro hacia otro lado todo un cúmulo de recelos invaden el corazón y el cerebro dada la inconsistencia; a pesar de sus creencias, del sector republicano que no sabe o no quiere anteponer sus bienes personales a los comunes de la nación, visto que esta, no les acompañó en sus descabelladas intenciones, por arrastrar tras de sí una estela de desconfianza dada su enquencleformación, su carencia de programa y lo que es aún más temible, sus propensiones bélicas. Así me sorprenden y molestan los últimos sucesos acaecidos, en los que, al final, hemos podido observar, todos los elementos de orden, un paso más de la nación hacia la monarquía en contraste con otro paso atrás de la república hacia el fracaso.

Ultramarinos-Cafés-Chocolates

Manuel Santos Pedraz

Central: Doctor Riesco 52; Teléfono 1522

Sucursal: Plaza del Corriño; Teléfono 1660

SALAMANCA

NOVELTY

CAFE RESTAURANTE

EXQUISITO CAFE EXPRES :: Se sirven bodas y banquetes :: Cubiertos y a la carta :: Todos los días tres grandes conciertos por el Trío SOLER.

SALAMANCA

## Un documento interesantísimo

### Mensaje de los estudiantes monárquicos de Portugal a los Estudiantes de España

(Continuación).

Proclamemos ahora nuestra negación del internacionalismo político y nuestra afirmación del internacionalismo cultural. Para nosotros, la diferenciación de los tipos nacionales es la base estática de la civilización humana, y la emulación entre ellos es su factor dinámico.

Es la limitación de nuestro planeta la que impone que, normalmente, se detenga la trayectoria ascensional de las agrupaciones políticas en el escalón o forma orgánica «nación». Porque un imperio universal político, en su «solitaria» unidad, sin la concurrencia compensadora de la variedad de Estados, podría ser el peligro máximo para la sagrada autonomía de la persona humana.

Esto no contradice, sino, al contrario, favorece, la unidad espiritual del género humano, cuya base más fuerte y condición de más rica complejidad es la pluralidad material de las naciones. Así como la Familia y la Corporación defienden a la persona humana contra el Estado, así también el Estado la defiende contra los Estados y los otros Estados la defienden contra su propio Estado, y todos la defienden contra el peligro máximo de un Estado único, invencible en el poder, irresistible en la corrupción.

Esta cuestión, que puede parecer a primera vista de pura especulación, contiene, a nuestro entender, el drama del momento histórico presente.

Es visible, en efecto, el avance de una nueva barbarie, impulsada por el conocido fenómeno social de la insurrección «de las masas», derivado de la característica moderna de una cada vez mayor densidad social.

Las sociedades se van convirtiendo en bárbaras muchedumbres, que se presentan bajo dos tipos bien distintos:

Si para ir a la Ciudad de la Utopía marchan por el camino de la «Libertad», son la horda anárquica y tumultuosa, el hiperindividualismo sin regla ni moral, la lucha de todos contra todos, aunque disfrazada bajo la apariencia de un orden policiaco.

Si para ir a la Ciudad de la Utopía toman por la vía de la «Igualdad», es la horda avanzada en masa compacta de rebano, los hocicos bajos para la ración comunista, en promiscuidad infame de los cuerpos, con las conciencias muertas el ateísmo y los dintes royendo en odio destructor a toda la civilización.

En verdad, bien se avistan en los horizontes del mundo los signos poderosos de dos imperios bárbaros que tienden al dominio planetario para la desnaturalización de la persona humana:

El imperio capitalista—liberal—masónico.

El imperio bolchevista—esclavizante—ateo.

(Concluirá)

LEAN EL PROXIMO NUMERO  
DE IDEAL PATRIO — — —

las pasiones y todas las creencias del pueblo.

Dios conceda a España paz y acierto en sus futuras Cortes, pero no debemos esperar, pues cuando en contra de la mayoría menudean las confabulaciones revolucionarias abajo el mal interior se demuestra profundamente y nunca podrán los ánimos apaciguarse.

Más no por nosotros, hemos de temer, quienes estamos seguros de la victoria; con la entereza indomable de su carácter, con la virtud indecible de su idea, con la magnanimidad de su corazón; pero sin dejar nunca de medir los obstáculos y las dificultades, Alfonso XIII sabrá sostener y afianzar aún más la monarquía española con esos cursos de política, de habilidad y prudencia que él tan sublimemente sabe hermanar con el heroísmo y hasta con el propio sacrificio.

José Cuadrado Díez

Hasta dejarlo de sobra nos ha divertido la vista causa por los sucesos políticos; sólo echamos de menos los que asistimos a las sesiones el jazz band. Alguien, al salir, comentó lo ocurrido de esta manera: al martes político de Carnaval le faltaba el domingo de Piñata; esto ha sido todo.

## En lenguaje castellano

En una «birria» periódica del tamaño del T. B. O. de esta localidad, se han lanzado a despotricar bajo la máscara de independencia, unos cuantos imberbes pseudo-intelectuales, a hacer en su último número, un comentario sarcástico y canallero propio de renegados que se hace más cruel y zaheridor, por salir de entre quienes se precian de ser buenos católicos o que, el menos, lo han parecido.

En él han parodiado con una sorna matizada de imbecilidad «protestante» que el fotografiado en que aparece la Reina Madre (q. e. p. d.) con su hijo D. Alfonso en los brazos, es un amuleto que le han regalado a D.<sup>a</sup> Victoria, en Londres.

Esto además de parecernos antipatriótico, irreverente y grosero, es una falta de caridad, por no guardar siquiera el natural respeto a las cenizas de quien yace en el suelo Hispano, bajo la bendita tierra que a todos ha de cubrimos, y se mofan rufianescamente de una Augusta persona que por sus méritos supo ser una Reina y una Madre muy Española y muy digna de dedicarla un recuerdo de amor y simpatía como homenaje póstumo y perdurable a su memoria.

¿Simpatiza Vd. con nuestro periódico? Envíe a nuestra Administración suscrito, el adjunto boletín

Don \_\_\_\_\_ que vive en \_\_\_\_\_ desea suscribirse a «Ideal Patrio» por un trimestre enviando la cuota voluntaria de \_\_\_\_\_ pesetas.





# PAGINA AMENA



## Ensaladillas

Estimado Teótimo: Sabrás como que en la vecina e industriosa ciudad de Béjar, aterrizaron días ha «Los cuatro cojinetes de la sicalipsis» con el alto (¿más alto?) bueno pues con «el más alto» honor de formar un partido «pol» eje republicano; fueron el Don Quijote y el Sancho Panza del republicanismo salmantino con otro señor que tiene por apellido las monedas de Alemania y con otro hombre de esos «eróticos» y «onrados» de a pié.

—Pero oiga usted, C. Pillo; ¿heróico y honrado no se escriben con h?

—Hombre le diré; si se escriben, pero si aquí pone usted dos haches no se va a saber ni cuándo es heróico ni cuando es honrado; «prosiguo».

Los recibieron espléndidamente, hablaron como republicanos, bebieron con la práctica adquirida en su domicilio social y comieron como bárbaros; a uno de ellos se le manchó el «babero»; entre los platos digeridos figuraron: aceitunas, espadines y «cangrejos con tirantes» (esto de los cangrejos es alegórico porque ellos andan siempre para atrás); visitaron algunas fábricas de paño y a Don Casto le regalaron cinco metros de paño azul marino para que se confecciona un uniforme de la Guardia Civil; y un jamón a Manolito, que con su chalinita y el sombrero bohemio estaba monísimo, le mandaron a varear fideos con una teja de cara al «Sol»; a Tomasito le obsequiaron con once varas de lienzo fino de lo mejor para que se hiciera una camisa, aunque nuestro parecer es, que «no debe meterse en camisas de once varas».

Al «comunero» no le regalaron nada porque todo él es un regalo de familia, ahora que tampoco le dejaron leer versos; como el asunto de los paños está algo obscuro, quedaron en enviarle la «Claridad» correspondiente, siempre que se comprometieran a abonar las suscripciones. Acordaron nombrar un comité pero... no lo nombraron e «inmediatamente regresaron a sus domicilios (de los cuales no debieron de salir) haciendo cálidos elogios» del vino de Béjar que es «Aloque» a lo que... fueron, del chorizo de

Candelario y del agua de la fuente del Castañar; a la salida de Béjar una linda joven que se había prendado del obeso Casto se le echó a los brazos llorando a lágrima viva y el Don Juan Republicano invadido el corazón de nostalgia romántica, se arrancó cantando aquello de «Béjarana, no me llores...»

Los partidos de la izquierda han celebrado con su «miajita de honesto jolgorio»; juntas generales «extraordinarias y fuera de abono» porque para «abonos los Hijos de Mirat» (anuncio radiado) y fueron estas para adoptar «poses» ante la próxima «foto» electoral que piensan sacarse en las próximas elecciones; asistieron, entre otros, el Sr. Manolo, el tabernero, con el Sr. que «Ba... azám» por carretera y a gran velocidad; el «soltero Casado» y alguno que otro más.

El resultado de ellas lo han publicado sus órganos locales la «Cla» y «La Voz de un pueblo»; y habiendo recibido el que suscribe una atenta si que también graciosa carta de una «simpática» menegilda de «Cabeza de Caballo» felicitándome por el éxito logrado en el pasado número de IDEAL PATRIO con mis «cantares de moda» y rogándome publique otros parodiando el «Ay Tomasa» que piensa enviárselos al sacristán de su pueblo para que los ensaye al objeto de «estrenarlos» el día de la fiesta del pueblo, paso a verificar el encargo con mucho gusto, basado en el probable resultado de la próxima contienda electoral en relación con los susodichos partidos.

«¡AY MOCHALES!»

*Pasodoble flamenco traducido del «ruso» por un chino analfabeto e inspirado en el inolvidable timito «¡Que te crees tu esol!»*

(Música del «¡Ay Tomasa!»)

La «Cla» con «La Voz de un Pueblo» han formado sociedad, para ir de las elecciones a la lucha electoral. Y presentan concejales a la grey municipal, a unos por los Pizarrales y a otros por el Arrabal.

Y yo desde el lecho les voy a decir: partiéndome el pecho de tanto reír.

¡Ay, mochaes! ¡ay, mochaes! no te pongas que no sales, no ves que ya estás «fichao». ¡Ay, mochaes! ¡ay, mochaes! que te gastas los canchales y te quedas «esperrao». ¡Ay, mochaes! ¡ay, mochaes! tu no sacas concejales porque ya no tienes «plan»; ni a Cecilia, ni a Unamuno, ni a ninguno de la «Alian»... Rataplán, rataplán, rataplán.

Doctor C. Pillo



*El ciego.*—Una limosnita para este pobre ciego que necesita un poco de Claridad y un rayito de El Sol «bendito» madrileño para poder contemplar las «bellezas» del panorama que nos presenta la madre naturaleza y la madre política. Ya ven ustedes que por falta de elementos—digo—de alimentos, la debilidad es tan grande, que se va perdiendo «La Voz» de una manera «periódica».

Ya no volveré a sacar aquella «perra gorda» que servía de lazarillo, por que de no comer, se ha quedado tan flaca, que ya no es lazarillo, es «lazarilla», es la antorcha que ya no me lleva por las tinieblas. Ahora la perra es mi mujer.

El único recurso y consuelo, que me queda, es que soy republicano. Pero soy ciego, y no puedo ver algunos periódicos—entre ellos—«El Ideal Patrio» aunque soy amigo de la lectura.

*La mujer.*—¡La copla del día ¡a perrita gordal (entona tú).

## MUSICA

Si vas a París, papá, pregunta por Indalecio... y así te convencerás que es un orador muy recio.

Si vas a París, papá, no busques tres pies al gato; ni vayas allí al café, ni compres allí zapatos, y si te encuentras con él procura tu ser «no mas»

lo mismo que los javatos... si vas a París, papá.

Indalecio marchó en el rápido hacia Irún, no se sabe si en pijama o en la lata de un atún: Si lo ves, ya verás; lo fresco que se ha «quedao» lo mismo que las sardinas o que el propio bacalao.

(Al estribillo)

## Pimientos del pico

Leemos:

«La libertad es un gran misterio.»  
¡Hombre, creíamos que era un periódico!

«Todo ese cielo que se opaquiza lleno de aromas de lindas flores, todo ese vago rumor que hechiza ¿no es lo que busco?... ¿Noche de amores?»  
¿Y a mí qué me pregunta? Usted sabrá.

En un papelucho indecente local, leemos:

«No lo puedo remediar. Comprendo lector amigo, que soy un poco pesado...»

¿Cómo un poco pesado? Pero muy pesado, hombre; más que un tranvía «escarriado».

Añade el mismo «papelucho»:

«Cien mil vueltas—a veces más—le doy entre mis manos. (A un periódico). Y a pesar de todo, no he logrado comprender todavía...»

Mire joven, voy a darle un consejo de «buen amigo». Antes de empezar a escribir, debe usted empezar por saber leer bien.

«¡Me han leído! Figúrese el lector, han atendido como se merece, una de las faltas que yo apuntaba...»

¿Una solamente? Es extraño, porque tiene usted tantas...

«La educación superior no debe usarse como un privilegio... etc., etc.»

Qué gracia! Hablan de la educación y no la conocen. Los hay «cara-duras».

IMP. DE ALMARAZ.—ZAMORA, 19

PAPELES PINTADOS

Bazar Jesús Rodríguez

CORRILLO, 9. — SALAMANCA

Tenemos surtido en vajillas de loza y cristal, cuadros de comedor. Material eléctrico. Bombillas de todos los voltajes. Loza, cristal, porcelana, aluminio, aparatos eléctricos y artículos para regalos. La más nueva, la más surtida y la más económica.

Francisco Pacheco

RADIO

Gonzalo de Córdoba, número 5  
Teléfono 14052 MADRID

Perfumes de las mejores marcas

Artículos de gran belleza.

Objetos preciosos para regalos.

Gran Perfumería Boyero

Plaza Mayor. SALAMANCA

«LA LLAVE» -- FERRETERIA  
- EDUARDO PIÑA -

:: Camas de hierro y latón :: Batería de cocina, herramientas y herrajes para obras y demás artículos del ramo :: :: ::

EDIFICIO GRAN HOTEL Salamanca

Visitenla y se economizarán dinero en sus compras

Camisería Inglesa

José M.<sup>a</sup> Viñuela

— La Casa que más novedades presenta en artículos para regalo

Plaza Mayor, 44 y 45. Salamanca

Julián Coca Gascón

BANQUERO

— Casa fundada el año 1893 —

SALAMANCA: Doctor Riesco, 29

GUIJUELO: Filiberto Villalobos

EDIFICIOS DE SU PROPIEDAD

Corresponsal del Banco de España y Banco Exterior de España.

CAJA DE AHORROS

Interés anual, CUATRO por CIENTO. Abonando intereses a partir del primer día hábil de la imposición

Matías Blanco Cobaleda

BANQUERO

Operaciones de Banca y Bolsa.

Negociación de letras y CAJA DE AHORROS 4 por 100.

Plaza de los Bandos, 1. Salamanca

